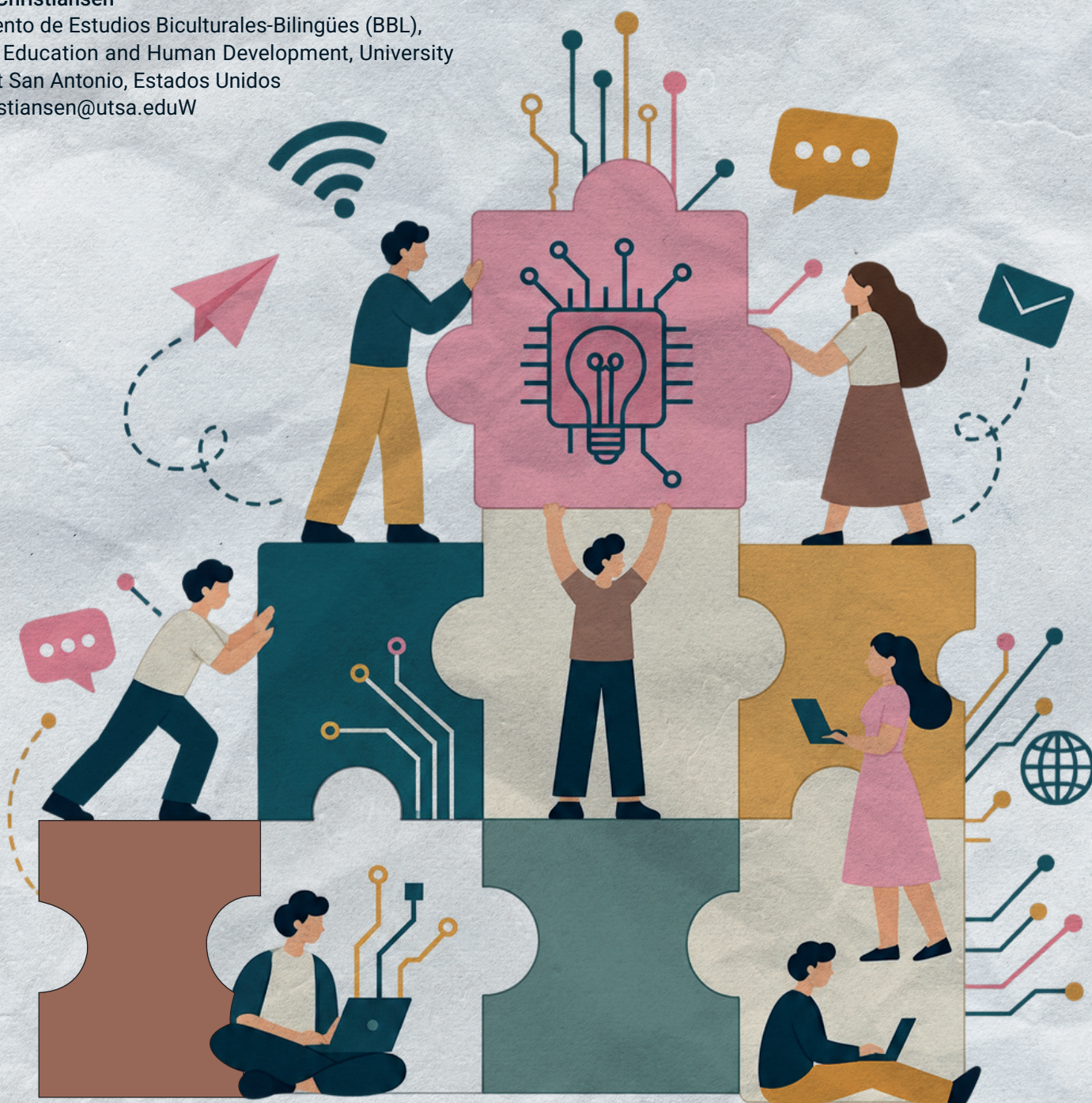


LA INVESTIGACIÓN EN LINGÜÍSTICA APLICADA: PRODUCCIÓN, CONSUMO Y DISEMINACIÓN EN LA ERA DE LA IA¹

M. Sidury Christiansen

Departamento de Estudios Biculturales-Bilingües (BBL),
College of Education and Human Development, University
of Texas at San Antonio, Estados Unidos
sidury.christiansen@utsa.edu





INTRODUCCIÓN

Durante años, la producción de investigaciones provenientes de círculos académicos se desvinculaba de las personas a quienes pudiera interesarles; los lectores usuales solían ser un reducido número de estudiantes de posgrado o de otros académicos que se dedicaban a la investigación. Con el desarrollo de la Web 2.0, el acceso a dicha información se volvió más igualitario y la diseminación, más popular. Desde entonces, ya no era cuestión solo de saber quién leía directamente la investigación, sino qué se decía al respecto y para qué.

En la actualidad, con las herramientas de inteligencia artificial (IA) a quienes se les encargan labores de investigación y búsqueda en Internet, habría que preguntarse algo aún más distinto: qué (máquina o aplicación digital), y no simplemente quién (persona), está leyendo, y qué le está pasando a la investigación misma cuando es inicialmente procesada por medios digitales antes que una persona.

Desde la llegada de plataformas de inteligencia artificial generativa, como ChatGPT, la IA ha transformado la actividad humana, al replantear cómo escribimos, redactamos, y cómo se produce, circula y consume la investigación, incluyendo la relacionada con el campo de lingüística aplicada. La IA ayuda a producir textos académicos casi en su totalidad.

Estas plataformas pueden ya sea producir totalmente o ayudar desde generar ideas, organizar fuentes, redactar borradores (Van Noorden & Perkel, 2023) hasta la edición y revisión de artículos científicos o académicos.

Es importante plantear en el ámbito de la investigación en lingüística aplicada la siguiente pregunta: cómo la IA está cambiando qué se considera un dato, qué preguntas de investigación se visibilizan y cómo esa investigación llega, o no, a quienes se dedican a la enseñanza de lenguas.

¹ Este texto retoma, de manera adaptada, algunas ideas que presenté como conferencia magistral en el Academic Writing Conference 2026 de la Escuela Superior de Economía (HSE), en Moscú. La versión original fue impartida en inglés y existe únicamente como grabación de video; lo que sigue no es una traducción de aquella conferencia, sino una reelaboración pensada específicamente para esta publicación. El video se encuentra en esta liga: <https://drive.google.com/file/d/19280mPGIsG0YS-B0I05N-zNUbKNAmNXEB/view?usp=sharing>



El argumento central de este artículo es el siguiente: la multimodalidad en la comunicación, es decir, comunicar el conocimiento a través de más de un modo, no solo del texto escrito, dejó de ser un recurso meramente decorativo.

La multimodalidad en la comunicación se ha vuelto parte de cómo se define hoy la claridad, el rigor y la legitimidad de la investigación en enseñanza y aprendizaje de lenguas, hecho que invita a replantear acerca de qué tipo de investigación se hace, se valida y se usa.

Lo fundamental en una investigación, además del rigor metodológico, es qué tan bien se adapta a los formatos de la difusión inmediata: conciso, visualmente llamativo, claro y comprensible como lo son los *videos cortos* de YouTube, por ejemplo. La claridad y la persuasión siempre fueron elementos esenciales en la escritura académica; lo nuevo es que el molde que las exige ya no lo define la disciplina, sino la lógica del formato: tomen el *reel* o la infografía, que se entienda de un vistazo, cómo escribir ejemplos cortos y prácticos.

Ése es precisamente el argumento que se plantea en este artículo. No se trata solo de que cambien las reglas de la escritura, sino de que ya se empieza a cambiar qué investigación resulta posible dentro de esos nuevos moldes.

MULTIMODALIDAD, NORMA NO SIEMPRE RECONOCIDA

El campo de la investigación lingüística lleva décadas produciendo conocimiento sobre prácticas que nunca fueron solo textuales.

Un ejemplo es el *translanguaging* documentado por García y Wei (2014), en el que estudiantes bilingües mezclan recursos lingüísticos (textuales y orales) de manera fluida; otro son las prácticas translingües que Canagarajah (2013) describe entre hablantes que codifican significado a través de gestos, código y contexto; y un último ejemplo es la investigación-acción de docentes que documentan su propia práctica en el aula.

Esta investigación siempre fue, en el fondo, multimodal ya que dependía de grabaciones, de interacción oral, de contexto situado. Sin embargo, cuando esa investigación se traducía en publicación académica, el texto escrito absorbía y borraba una parte significativa de esa riqueza multimodal y translingüe.

Kress (2010) documentó cómo la escritura, sobre todo en su forma académica estandarizada, ha operado históricamente como el modo “serio” de conocimiento, mientras que otros modos de significar se trataron como secundarios o meramente ilustrativos.



En nuestro campo, eso significó que la riqueza multimodal de las prácticas lingüísticas que estudiamos rara vez sobrevivía intacta al proceso de publicación (c.f. Christiansen, Tian, & Canagarajah, 2026). Rara vez “sobrevive” aún hoy en día ese proceso por lo que el lenguaje académico parece homogéneo o “estándar”.

Algo que está cambiando ahora es que la IA hace visibles, y a la vez vulnerables, esas tensiones. Por un lado, permite documentar y compartir investigación en formatos que sí capturan mejor la naturaleza multimodal de las prácticas lingüísticas como son el video, audio y transcripciones interactivas.

Por otro lado, acelera un tipo de lectura que resume, comprime y simplifica antes de que se llegue al dato original. Aquí se debe notar que el cambio no es solo de publicación, sino también se está modificando el proceso mismo de investigación, desde la planeación.

Primero, estas nuevas prácticas están cambiando qué preguntas se abordan. Cuando sabemos que un hallazgo tiene más probabilidades de circular si es resumible en una frase, existe una presión (sutil, pero real) hacia diseños de investigación que produzcan conclusiones simples y citables, en lugar de hallazgos matizados sobre, por ejemplo, cómo un profesor aborda la identidad y pedagogía en un aula de alumnos retornados de EEUU ahora residentes en México y con el inglés como lengua dominante en el habla, pero no en literacidad.

La investigación lenta, etnográfica, situada en comunidades específicas de aprendizaje de lenguas, corre el riesgo de perder visibilidad frente a estudios que producen conclusiones fáciles de resumir automáticamente, aunque sean menos representativas de la complejidad real del aula. Esta tensión no es exclusiva de la IA.

Investigadores como Mountz et al. (2015) han documentado cómo la cultura de productividad acelerada de la universidad neoliberal penaliza la investigación lenta y relacional; lo que la IA añade es un mecanismo adicional, y más veloz, de esa misma presión.

Segundo, está cambiando cómo se valida el conocimiento práctico. Docentes de lenguas (muchas veces sin afiliación a universidades de investigación) llevan años generando conocimiento situado sobre qué funciona en sus aulas multilingües. Antes, ese conocimiento rara vez llegaba a contarse como “investigación legítima” si no pasaba por el filtro de una revista arbitrada. Hoy, ese mismo conocimiento puede circular a través de video, podcasts o explicaciones directas del propio docente, sin pasar por ese filtro, y a veces con más alcance que un artículo arbitrado.



Esto puede democratizar quién produce conocimiento válido sobre la enseñanza de lenguas, pero también puede diluir los mecanismos que existían para distinguir una observación cuidadosa de una opinión.

Tercero, y quizás lo más delicado para nuestro campo es que la IA ya está mediando cómo llega la investigación a quienes deberían aplicarla (maestros), y esto no es un problema exclusivo del profesorado en servicio. Colegas investigadores fuera de su subespecialidad, personal que diseña políticas lingüísticas, e incluso quienes revisamos literatura fuera de nuestra área inmediata, dependemos cada vez más de resúmenes automáticos que pueden simplificar, distorsionar o directamente omitir los matices que un estudio construyó con cuidado.

El ejemplo histórico más claro de este riesgo, y que pasó mucho antes del internet, es el de Kaplan (1966), cuyo influyente trabajo sobre patrones retóricos culturales terminó siendo recordado, durante décadas, sobre todo por unos diagramas simplificados (*doodles*) que dieron pie a estereotipos sobre la escritura de estudiantes multilingües; el argumento completo importó menos que la imagen que viajó, y quienes lo simplificaron no fueron únicamente lectores externos al campo, sino también colegas de la propia disciplina.

Algo estructuralmente similar ocurre hoy con la investigación sobre IA y escritura: un estudio reciente del MIT Media Lab (Kosmyna et al., 2025) sobre el uso de asistentes de IA en tareas de escritura ha circulado de forma simplista, como si concluyera únicamente que la IA “hace menos inteligentes” a quienes la usan, obligando a sus propias autoras y autores a aclarar el hallazgo real una y otra vez en entrevistas y comunicados en su propia página web.

REDEFINIENDO CLARIDAD, RIGOR Y LEGITIMIDAD

Es preciso ser clara y reafirmar que el artículo académico tradicional y el arbitraje ciego por pares siguen siendo importantes para la diseminación de la investigación, y no estoy proponiendo abandonarlos. Lo que planteo es que, para la investigación en enseñanza y aprendizaje de lenguas específicamente, tres estándares se están redefiniendo a la vez y vale la pena replantear lo que significa para nosotros los investigadores de lingüística aplicada: claridad, rigor, y legitimidad.

La claridad solía significar lenguaje preciso y organizado según normas del inglés académico estándar.



Hoy también implica que los hallazgos sobre prácticas multilingües puedan viajar sin perder su complejidad esencial; por ejemplo, que un hallazgo sobre translanguaging pueda resumirse sin volverse, sin querer, un argumento a favor del monolingüismo.

El rigor solía significar metodología sólida y apego a convenciones disciplinarias de la lingüística aplicada. Hoy también incluye preguntar quién tuvo voz en la investigación, si las comunidades multilingües estudiadas participaron en cómo se cuenta su historia, y si el proceso de investigación honró la complejidad lingüística que estudia.

La legitimidad solía depender casi exclusivamente del arbitraje por pares y del prestigio institucional. Hoy también se construye con uso real en el aula, con confianza de las comunidades docentes y con la capacidad del conocimiento de llegar a quien más lo necesita. Cabe destacar que popularidad no es lo mismo que legitimidad: una investigación puede circular ampliamente sin ser sólida, y una investigación sólida sobre una comunidad lingüística minorizada puede permanecer invisible si nunca sale del PDF, o de una base de datos bloqueada al acceso público y disponible solo por pago o a través de bibliotecas universitarias.

CONCLUSIÓN

Si la IA está cambiando qué preguntas se investigan, qué conocimiento se valida y cómo llega a las aulas, entonces la formación de nuevas generaciones de investigadores de lenguas tiene que cambiar con ella. No basta con enseñar a diseñar un estudio y a escribir el artículo resultante. Los programas de posgrado en enseñanza de lenguas y los centros de escritura académica tendrían que enseñar también a pensar la investigación desde su diseño con la pregunta de cómo va a circular: qué se pierde y qué se gana cuando un hallazgo sobre translanguaging o adquisición de lenguas se convierte en un resumen automático, por ejemplo, y cómo proteger el matiz que hace valiosa a la investigación cualitativa y situada en nuestro campo.

Las instituciones que financian y evalúan esta investigación tendrían que reconocer que traducir hallazgos para el profesorado en servicio, sin distorsionarlos, es trabajo intelectual legítimo, no divulgación menor. Y necesitamos políticas de uso de IA que protejan lo que decimos valorar en la investigación de lenguas, lo cual incluye la voz de las comunidades multilingües, el matiz cultural y lingüístico, y la autoría humana genuina detrás de cada hallazgo.

La IA puede ser una herramienta valiosa para que la investigación en enseñanza y aprendizaje de lenguas llegue más lejos y a más docentes de los que llegaba antes.



El riesgo aparece cuando deja de ser herramienta y se convierte en el filtro que decide, sin que nadie lo note, qué cuenta como conocimiento válido sobre cómo aprendemos y enseñamos lenguas.

Finalmente, los textos académicos tradicionales van a seguir importando para nuestro campo ya que de ellos depende buena parte de cómo se legitima la investigación en enseñanza y aprendizaje de lenguas. Pero ya no son suficientes por sí solos para que esa investigación llegue, intacta, a quien más la necesita: el aula multilingüe real. Quienes investigamos lenguas y comunidades multilingües, y quienes lo hacemos muchas veces desde fuera de los centros tradicionales del prestigio académico, tenemos algo que decir sobre cómo debería verse esta transformación.

Si la manera en que se produce y circula el conocimiento sobre enseñanza de lenguas está cambiando, mejor que participemos activamente en decidir hacia dónde se dirija el papel de la IA en nuestro campo de estudio.

REFERENCIAS

- Canagarajah, A. S. (2013). *Translingual practice: Global Englishes and cosmopolitan relations*. Routledge.
- Christiansen, M. S. (2026, April 24). "Beyond text as the gold standard: Multimodality, scholarly legitimacy, and rigor in the age of AI" [Conferencia magistral]. Academic Writing Conference 2026, HSE University, Moscú, Rusia.
- Christiansen, M. S., Tian, Z., & Canagarajah, S. (2026). *Decolonizing academic writing through translingualism: Walk the talk*. Routledge.
- García, O., & Wei, L. (2014). *Translanguaging: Language, bilingualism and education*. Palgrave Macmillan.
- Kaplan, R. B. (1966). Cultural thought patterns in inter-cultural education. *Language Learning*, 16(1-2), 1-20.
- Kosmyna, N., Hauptmann, E., Yuan, Y. T., Situ, J., Liao, X. H., Beresnitzky, A. V., Braunstein, I., & Maes, P. (2025). Your brain on ChatGPT: Accumulation of cognitive debt when using an AI assistant for essay writing task. *arXiv*. <https://arxiv.org/abs/2506.08872>
- Kress, G. (2010). *Multimodality: A social semiotic approach to contemporary communication*. Routledge.
- Mountz, A., Bonds, A., Mansfield, B., Loyd, J., Hyndman, J., Walton-Roberts, M., Basu, R., Whitson, R., Hawkins, R., Hamilton, T., & Curran, W. (2015). For slow scholarship: A feminist politics of resistance through collective action in the neoliberal university. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(4), 1235-1259.
- Van Noorden, R., & Perkel, J. M. (2023). AI and science: What 1,600 researchers think. *Nature*, 621, 672-675.